

LA REVISTA BLANCA

Sociología, Ciencia y Arte

AÑO VII—2.ª época—NÚM. 152

Administración: Guinaadó, 37

Barcelona, 15 sepbre. de 1929

Número suelto : 0'50 ptas.

Suscripción : 3 ptas. trim.

De la caída de la antigua Roma a la transformación del porvenir

I

Nuestra mentalidad, resultante de innumerales impresiones que nuestro cerebro recibe, se halla influenciada, en los que respecta al pasado no vivido por nosotros mismos, por las variaciones y desfiguraciones infinitas con que los compendios, trozos o fragmentos grandes o pequeños de ese pasado se han impuesto a nuestra atención en selección más o menos incompleta y extremadamente variada. La mayor parte del pasado nos es desconocida; otras partes nos son presentadas en forma de tradiciones comúnmente aceptadas que ni siquiera se piensa ya en verificar; algunas partes, restablecidas por investigaciones históricas, cambian frecuentemente de aspecto bajo la influencia del punto de vista personal de los investigadores, del aumento de fuentes documentales y su disección crítica a la luz de hipótesis ingeniosas, descubrimientos inesperados, etc. También, en cada país, el patriotismo regional y local ilumina siempre el pasado de una nación y obscurece el de las naciones rivales y enemigas, y la educación, la prensa, toda la vida política y literaria implantan e intensifican estas diferencias, de manera que hasta los hombres mejor instruidos no logran escapar más que rara e incompletamente a esas divergencias fundamentales de país a país en la comprensión y apreciación de las cosas de un pasado algo discutido y ligado aún a intereses presentes.

Semejante diversidad es inimaginable para una ciencia cualquiera basada en la observación y el experimento. A pesar de la división del globo en estados, no poseemos más que una sola matemática, física, química, medicina y astronomía, pero, en cambio, tenemos tantas historiografías, historias oficiales en las cuales se basa la enseñanza oficial, como estados, ejércitos y, en el interior de los estados

mismos, poderosos intereses industriales, agrícolas, comerciales, y además aspiraciones nacionales, pretensiones coloniales, etc., existen en la tierra.

La mentalidad de la gran mayoría, de todos los que viven de día en día sin controlar los orígenes de sus impresiones, se compone, pues, en grandes líneas, de impresiones puramente personales, de propia observación, percibidas y ordenadas conforme a la capacidad de los individuos, de impresiones prácticas internacionales no controvertibles que la vida práctica y los estudios neutros le comunican, y de impresiones fuertemente influenciadas por los intereses de los medios de que dimanar, patria, localidad, nacionalidad, esfera de intereses materiales, etc. A todo esto hay que agregar aun las influencias de clase, partido, religión y otra propaganda cualquiera, influencias a las cuales escapan pocos hombres, luego las de la familia y las de su medio inmediato.

Las verdaderas independencias son, pues, raras y por esto pesan muy poco en la balanza, puesto que la leyenda plausible, la ficción interesada han tomado la delantera desde tiempos inmemoriales a los resultados de una investigación sobria que el desarrollo, verdaderamente muy lento, del espíritu crítico no ha hecho posibles sino desde hace pocos siglos y que mil factores poderosos continúan impidiendo por medio de obstáculos taimados y sutiles.

Pero de esto mismo debemos sacar la conclusión de que también debemos luchar en este terreno, pues el armazón de los intereses privilegiados es aquí demasiado fuerte todavía y es preciso quebrantarla, si queremos hacer avanzar seriamente la causa de la emancipación humana. Hubo un tiempo en que cada pueblo, cada tribu, según las vagas imagina-